Año X — La Plata, Mayo de 1927 — Núm. 178

IDEAS

Redacción y Administración
59 - 724 1/2

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Antonio Papaleo

Canto de Mayo

POR fin has comprendido hermano; de luz se esclarecen tus pupilas y ardores inflaman tu corazón! Sacro heroismo, noble sacrificio de los que en la horca o en el presidio anónimos cayeron fecundando con su sangre generosa las risueñas praderas del porvenir, ¡vuestra entrega carnal — oh, precursores! — no ha sido en vano, porque sobrevivió a ella, lumínico, el pensamiento.

Porque sobre los fosos que llenásteis con vuestros cuerpos pasan cantando los hijos de vuestros hijos que, pletóricos de ideal, ab tirán la secular fortaleza de la tiranía, que: fomenta degradante miseria, sinsabores y menesteres cruentos en lo económico; que reduce a los hombres a abyecta esclavitud, les lesiona en sus primordiales derechos y les cuenta número, rebaño en el consorcio de los pueblos, en lo político que les rebaja a aberrantes seres sin dignidad, a maleable arcilla dócil, a nula valorización personal, en lo moral.

Voz de los grandes que florece a través del tiempo, lampo virtual en fulguración perenne, irradia en vosotros, que habéis abandonado la herramienta, paralizado las máquinas, cesado en toda la diaria, agobiante labor, para proclamar vuestros derechos inalienables, para recordar protestarios las vidas hermanas inmoladas a la venganza despiadada de los explotadores y de los mandones.

Si, si, que bien alto dándole vuestro estandarte de fraterna libertad. Habrá cariños y alegría en vuestros hogares, hoy tristes tugurios en que el hambre flagela y la forzada ignorancia entenebrece. Habrá risas en los labios hoy descarnados de vuestras compañeras, y abrigo y salud para las carnes, magras y ateridas hoy, de vuestros hijos. Habrá orgullo de ser hombres, satisfacción de vivir, pujanza de brazo y clarovidencia de conciencia para forjar voluntariosos la grandeza de las horas, en vosotros, hoy despreciados, obscurecidos. golpeados y malditos, ¡oh obreros!

Lejana utopía de ayer, pujante batallar de ahora, plena realización de mañana — mañana es hoy mismo — todo ello rumorea en vuestros labios que entonan "hijos del pueblo", todo ello grita en vuestros puños que corean: "¡Torpe burgués, atrás, atrás!", — todo ello se proclama en vuestras frentes que erguidas al sol — sol de porvenir — anuncian: "¡bello jardín, la tierra será!"

Si, jardín mañanero de aromas y de colorido, pradera sin valladares, altitud y anchura ilimitadas, en que repiquetean triunfantes vuestros propósitos de ciencia, arte, trabajo, en la que todo es de todos, en la que nadie manda, en la que la criatura humana, librada de cadenas fisicas y de grilletes morales, realiza los altos designios de su personalidad, los hondos valores de su vocación, la amplitud de sus tonalidades y de sus tendencias multiformes.

Toque a rebato el corazón, encienda a toda máquina sus fervores la conciencia, decidido el brazo y alta la frente, que Mayo está, que Mayo nos llena, no ya para la hora fugaz que la realidad apaga, sino para las jornadas eternas que sella la sangre y refrenda el ideal.

Sacco y Vanzetti

LAS horas acortan velozmente el instante definitivo en que Sacco y Vanzetti volverán al seno del pueblo por cuya causa la muerte les persigue implacable *hace siete años* o serán electrocutados. No podemos pensar en la afrentosa limosna que implicaría un indulto que les redujera a cadena perpetua, que prolongaría por años y años el martirio de los inocentes; mas aún, no debemos permitir que la muerte violenta se trueque en la lenta agonía del engrillado. Inocentes, para ellos no resta otro camino que el de su completa liberación.

La voz internacional, esta poderosa protesta que en todas las formas se ha hecho hoy un golpetear incesante sobre los muros de la cárcel de Dedham, que de todos los pueblos llega clamante, dura de condenación y enérgica de propósitos, hasta los testaferros de la injusticia yanqui, deben acentuar su tono y su acción, hasta que la justicia humana obtenga condigna sanción. hasta que la palabra de Vanzetti y de Sacco resuene de nuevo vibrante como en otrora en los mitines populares. Ellos deben volver. ellos deben ser salvados. Nosotros devemos arrancarlos de la silla eléctrica.

Su causa es hoy bandera mundial en la cual se personifica a todos los caídos, se recuerda a todos los que en las barricadas emancipadoras o en las horcas verdugarias sellaron con su noble sacrificio la pureza del ideal, con ellos reivindicamos a todos los que en la cárcel purgan el enaltecedor delito de profesar ideas de humana fraternidad y de general liberación, con la libertad de ellos vibra el eco trágico de los que en la lobreguez de los cadalsos esperan la hora redentora de la justicia.

VANZETTI y SACCO! Terrible desafío de todos los tiranos contra todos los libertarios! befa despiadada de la injusticia a la verdad que avanza! Sea: los dos principios extremos se hallan de frente; el mal, la tiranía; el bien, la libertad. Sea, que al eco del metado responda el clamor de los corazones que a la infamia, al cinismo, al crimen, responda vigorosa la fraternidad, la libertad.

Verdugos de Yanquinlandia, verdugos de todos los paises: *Sacco y Vanzetti son inocentes!*; nuestra razón dominará vuestra fuerza, nuestra perseverancia vuestra persistencia, nuestro ideal vuestra vileza.

El 10 de Julio tañerán vibrantes las campanas proletarias nuestro "Hijos del pueblo" en todos los pechos, dirá de nuestro triunfo, porque los condenados a la silla eléctrica saldrán libres de la siniestra cárcel de Massachussets, rescatados por los hombres libres de todo el mundo.

Eusebio Mañasco

La acción solidaria ha de conquistar la libertad que el capitalismo misionero le robara hace cinco años para entregarlo a la inconciencia de los que en Posadas, como en Paraná como en Buenos Aires, administran justicia a tanto la pieza.

Aclarado ya por la prensa obrera y libertaria como por diversas publicaciones el proceso Mañasco, es la más fiel representación del caso Sacco y Vanzetti en estas tierras. Propagadores de humana emancipación, el uno y los otros, igualmente tratóse con la inculpación degradante y con la mentira condenatoria, de silenciar en los muros carcelarios la voz que alienta a los oprimidos, que desvela a los adormecidos, que impulsa a los esclavizados.

Tor los usufructadores de la desgracia de miles de explotados, solo atentos a la razón de sus miserables especulaciones y a la realidad de sus portentosas ganancias, los capitalistas no han trepidado en uno y otro caso a recurrir a los más detestables medios para anular a aquellos hombres que sobrepuestos a la indeferencia y a la cobardía, se han constituido en adalides de la justicia humana, en esforzados luchadores de la social revolución,

Junto a ellos están todos los que no mercancian su conciencia. por su liberación alzarán la protesta y cerrarán los puños los que como hombres sabrán caer por sus hermanos.

Por ello; **Ascaso, Durruti y Jover**

No estan solos en estos momentos en que la reacción se ha coaligado en una tenaz persecución internacional a los que salvando fronteras, elevándose por sobre los convencionalismos de nación o de raza, modernos Ashaverus, llevan a traves de los pueblos. junto con sus carnes maltratadas y compañeros inseparable de la miseria, el verbo de redención que iluminará, en jubilosa hora redentriz, al mundo.

Por eso, obrero y obrera . . .

Hombres y mujeres todos que en este primero de Mayo recordatorio de injusticias cruentas e innumeradas, hágase oir imperiosa vuestra voz por estos hombres que hoy la furia ciega de los gobernantes quiere apagar por interminables años.

De compañero a compañero

Por encima de los temperamentos individuales, hemos estrechado vínculos con un fin idéntico: conquistar la libertad para el mundo.

Fuímos rebeldes antes de encontrarnos, pero lo cierto es que cada uno estaba solo. La afinidad fué la completación. Y en el pensar y en el obrar fuímos compañeros. Si en ocasiones discrepábamos en formas de propaganda, la distinta adopción de medios para un mismo fin, encuadrados en la libertad, debió dar mayor impulso a la relación cordial y al proselitismo.

Tiene tantos reductos la sociedad actual, que es preciso atacarla en todas sus faces opresivas, con la mayor intensidad posible. Por más que sea un camarada, distribuyendo sus energías, sentirá lógicamente preferencia en activar por uno de los aspectos de la propaganda. Porque sería muy triste y muy pobre la Anarquía, si todos sus defensores se vieran obligados a actuar en un molde único de actividad.

Nos es desagrable pensar que la vida libre que reemplazaría al régimen actual, fuese un sistema fijo de convivencia. Nos complace en cambio pensar que cada cual vivirá según su modo de ser libre, sin lesionar la ajena libertad. En la propaganda debe ocurrir lo mismo. El que interviene en la lucha obrera, el que simpatiza con la cultura de los centros y bibliotecas, el que habla en tribuna, el que escribe en los periódicos, todos son actuantes de la Anarquía. Nada está circunscripto. Aún más: todos los anarquistas para serlo deben oponerse, no a una indeterminada injusticia, sino a todas las que perpetúan la vida desigual. Realizando la acción que concuerda con nuestros deseos, nuestra mente por lo menos analizará las otras causas y dará su apoyo moral a la obra de los demás camaradas empeñados en complementar aspectos de la actividad. Todo esto no es más que la práctica de la ayuda mútua en la propaganda de compañero a compañero.

Para mayor aliciente y extensión de las ideas del anarquismo, debemos hacerlas llegar a los ambientes que nos desconozcan o que nos son hostiles. ¿Por qué oponernos a una verdad, por el hecho de que no la hayan pronunciado labios anarquistas? Nosotros representamos una minoría, es cierto. Pero los a fuerza de escucharnos, de leernos. de observarnos, asimilan algunos de los principios anarquistas, contagiándose del razonamiento rebelde, son innúmeros en la multitud. No nos costará mayor esfuerzo llevarles el convencimiento de la anarquía como idea substancial. Es preciso para ello considerar que el ambiente más malo debe ser terreno abonable para nosotros. Nos interesa entonces vivamente que no se haga oposición por la oposición misma, por obsecación mental, a cualquier acto de propaganda que no sea nuestro, sino en virtud de una demostración de ejemplo sobre la libertad de palabra y de la difusión de nuestro ideal.

En la actualidad, aunque con lentitud, se nota un resurgir de actividades. Si la ola reaccionaria no fuese tan cruenta, comprobaríamos en poco tiempo un levante de fuerzas rebeldes, y el anarquismo readquirirá la vitalidad en acción y proselitismo que lo afirmarán frente a las demás ideas.

Pudiera parecerle imposible a los amargados y descreídos que, después de una triste lección de odios e incertidumbres, el movimiento libertario intensificará su valor como solución de libertad social, con una más amplia comprensión de tolerancia y solidaridad. Pero no puede parecerle esto imposible a los que en períodos de íntima discordia en el seno libertario, tuvieron firmes esperanzas en el renacer de mejores días. Para los esperanzados en la hora adversa, era una verdad intimamente comprobada que la hostilidad mutua iría en descenso, si utilizaban sus energías, no en reavivar odios, ni menos aún apartándose de la lucha activa, sino creando por fuera de los *ismos* fraccionados, un intenso movimiento de divulgación y agitación, con el único calificativo de anarquista.

Se había dicho muchas veces que el valor substancial de nuestra idea estaba en la iniciativa de pensamiento, en la multiplicidad de interpretación de la propaganda de sus adeptos, en sus diversas corrientes. (comunista, cultural, individualista, agitadora, sindical, etc.) que para un juicio sereno no se repelen, sino que se completan; se había afirmado que el dogma, el centralismo de opinión, eran resabios de la autoridad burguesa; y en virtud de la prédica constante, los que conocían la esencia autónoma de la anarquía, confiaban plenamente en que la desviación momentánea y la exclusión partidista se anularían por sí mismas, encauzándose la actividad en un recto sentido de comprensión mútua.

Y frente a la actual realización, en comienzos, de nuestra esperanza, cuando es más urgente que nunca atacar con método y táctica consciente la reacción del régimen llevada a límites extremos, el deber moral de los hombres de la anarquía (sea como sea su orientación teórica) es conjuncionar las fuerzas, asociar energías, organizer actividades, no solo para combatir en la hora presente la reacción feróz que desvasta el mundo, sino para crear al mismo tiempo un resurgir activo y extender la propaganda sobre una base sólida de afirmación.

La obra voluntaria, que representa para nosotros lo mejor del movimiento, equivale al cauce de los ríos. Por obra de voluntades, nace la actividad; pero corre el peligro de desvanecerse, de desviarse en remansos; si el curso del río no se alimenta con la afluencia creciente de los arroyos y torrentes que desembocan en su curso para aumentar el caudal de las aguas'

Por igual la organización de una actividad firme no podría existir sin el cauce de actividad que la forme. El movimiento libertario se ha caracterizado en transitorios períodos por la enorme afluencia de iniciativas a cumplir, de trabajos de propaganda a desarrollar. Pero no han subsistido, y ésta es la enseñanza que recojemos, hoy que una alborada proselitista se muestra en el hosco cielo de la reacción prolongada. Y es cuestión de decirnos entonces, de compañero a compañero, de agrupación a agrupación: Somos una minoría, quizás menos de lo que pensamos, pero nuestras olas están henchidas de vigor en la corriente humana de las ideas subversivas, aunque a veces resultaron bermellones de espuma . . . El poder constituido nos teme y no representamos una fuerza consciente. Formemos esa fuerza orgánica y el mundo será nuestro, es decir, de los libertarios.

E. Roqué

Por la vida de Sacco y Vanzetti

Enseñanzas de la solidaridad

En medio de la corrupción general de sentimientos e ideales que caracterizan esta época más que ninguna otra; no obstante la anulación de los valores morales que trae consigo la expansión creciente de la civilización burguesa, es grato constatar para el espíritu del hombre libre, que aún vive y se manifiesta con nítidos rasgos uno de los sentimientos o instintos morales más nobles y más esenciales al perfeccionamiento de la especie humana: el instinto de la solidaridad

Si. El historiador futuro podrá referir que inclusive en el período tan sombrío para la humanidad como el que siguiera a la gran guerra, en pleno auge de las más feroces dictaduras, cuando los más altos valores parecieron haber naufragado definitivamente, todavía se pudo constatar que existían hombres capaces de sobreponerse por un momento a la sordidez reinante, acudiendo en un bello gesto fraterno a defender la vida de dos inocentes sacrificádos a la brutalidad omnipotente del dios Capital.

Es un golpe de luz que ahuyenta las sombras de esta hora crepuscular. Para nosotros, que anhelamos una sociedad donde el mútuo apoyo sea la base de las relaciones humanas, este hecho tiene una trascedental importancia. Demuestra contra las aseveraciones de la moral de clase y del individualismo burgués que hay en el hombre impulsos poderosos hondamente arraigados que lo impelen a acudir en defensa de un semejante cuando este se halla en peligro, sin hacer cálculos de provecho personal ni del perjuicio que el gesto pudiera acarrearle, impulsos que constituyen ese instinto general llamado de *solidaridad*.

Vayamos a cuentas. En el vasto movimiento pro justicia a Sacco y Vanzetti mantenido por varios años, intervinieron en primer término las multitudes proletarias, cuyo parentesco social con las victimas era más próximo. Entre ellos, la mayor parte es adversaria decidida de las ideas sustentadas y propagadas por los últimos, lo que es bien significativo. No vale argüir que el interés de clase domina el antagonismo ideológico; la práctida de las luchas sociales señala diariamente lo contrario, puesto que las diversas fracciones proletarias se combaten mutuamente con mayor saña que la empleada contra el enemigo común. Especialmente propagandistas de la anarquía del temple y actividad de Sacco y Vanzetti, son los que atraen más el furor socialista autoritario, sean o no obreros. Sin embargo, frente a una injusticia tan clamorosa que se iba a cometer, enmudecieron los rencores y sectarismos: más fuerte que ellos habló aquél instinto primordial a que nos hemos referido. Desaparecieron los *ismos* irreductibles y solo quedaron hombres sensibles al dolor de sus prójimos,

Mas también se mezclaron a la acción solidaria individuos pertenecientes a clases privilegiadas, de esas mismas clases que por medio de *su* justicia dispusieron el sacrificio de nuestros compañeros. Politicos, estadistas, literatos, hombres de ciencia, unieron su voz a los que protestaban contra el gran crimen. Aún descontando los casos que pudieran atribuirse a simulación, "política" o pose, quedarán siempre una gran cantidad de hombres sinceramente indignados ante la inaudita barbarie. La noble actitud del abogado Thompson, conservador acérrimo, dedicado con alma y vida a la defensa ofrece un ejemplo típico en ese sentido

Para formarse una completa idea en ese respeto no hay que detenerse a considerar tan solo la adhesión de los personajes más o menos notables o expectantes. Es preciso auscultar la opinión de la clase media burguesa que es generalmente la llamada "opinión pública" para comprobar que la mayor parte, refractaria a toda ideología revolucionaria, condena con vehemencia esa monstruosidad jurídica. Cualquiera que se interese podrá hallar burgueses de ese término medio que personifiquen tal actitud. Fué esa clase de gente que contribuyó en gran parte a aportar la enorme suma gastada en el proceso, la cual se reunió casi por entero en Norte América.

Es una vez más el sentimiento humano de solidaridad, triunfando por sobre los mezquinos intereses de clase y las preocupaciones reaccionarios.

Se podrá ahora preguntar: por qué ese mismo sentimiento no surte el menor afecto sobre aquellos que han fraguado vil maquinación y que no obstante las protestas persisten en llevarla a término. La cuestión se explica facilmente; la generalidad de los hombres sufre poderosamente el influjo del ambiente y sbre todo la "deformación profesional. Obligados por cualquier circunstancia a ejercer una función perjudicial, como por ejemplo policía, carcelero o juez, adquieren poco a poco las modalidades características de su respectivo oficio que reemplazan a su naturaleza primitiva. Se uelven seres crueles, insensibles, inhumanos, autómatas. Si algo de humano les queda es sofocado por ese rigido concepto del "deber" que ordena cumplir la más perversa antes que ceder a un impulso noble de si mismo.
vedugos, como los militares o los jueces suelen decir para justificar sus horrore s «no lo hice por mi voluntad; tuve que cumplir un deber».

De esta manera se forman los tipos moralmente deformes, verdaderos monstruos como el juez Thayer y sus acólitos, que se parecen tanto al hombre normal como esos infelices que exiben en los circos su deformidad física, se le asemejan en este aspecto.

Es preciso reconocer que la Sociedad, tal como está hoy constituida tiende a producir cada vez más tipos deformes, desmoralizados. No obstante eso podemos comprobar que una gran mayoría sólo está hasta cierto punto y muchos esisten victoriosamente la contaminación. Si todos quisieran, podrían reconstruir el organismo social de tal modo que no se produjera ninguna monstruosidad, moral o física.

Es cuesfióu de iniciar una gran cruzada por la salud completa de la especie.

Pena de muerte

La avalancha de crimenes a cual más horroroso que se ha desatado en este país como en muchos otros, hizo sonar una nota de alarma a través de los distintos ambientes sociales.

Desde luego hay motivo para ello. Cuando se producen tales hechos con carácter epidémico en magnitud creciente. es señal que una grave enfermedad aqueja al organismo social, Justo es que los hombres se preocupen del caso y traten de aportarle alguna solución.

Precisamente ya algunos legisladores y jurisconsultos, gente que se cree la más autorizada y docta en la materia han propuesto la suya, declarándola la única solución eficaz. Imaginaríais una novedad sin duda, algún portento de originalidad, sabiduría e ingenio. Pues bien, he aquí de qué se trata: restablecer la pena de muerte aumentando correlativamente la severidad del código penal.

Como si se tratara de algo nunca visto ni probado afirman que tal pena haría detener en gran parte la criminalidad. Y he aquí que todo el mundo sabe que desde que existen códigos y aún anten se ha venido empleando el más extremo rigor, sin que jamás eso haya impedido la consumación de los actos antisociales. Se sabe también que la pena de muerte ha sido abolida ante la evidente demostración de su ineficacia.

Cómo es entonces que señores tan ilustrados proponen un remedio tan trilado e inútil, como bárbaro?

Es que no disponen de otro recurso. La ley es por sí impotente para luchar contra males arraigados en la misma constitución del organismo social. Sus fabricantes, sus técnicos, deben forzosamente rodar dentro de un círculo vicioso auspiciando hoy lo que abolieron ayer y borrando mañana lo que sancionaron hoy, sin que su intrincada labor sirva para otra cosa que poner trabas a las fuerzas realmente constructivas.

Además resulta chocante que se indignen tanto ante el crimen quienes nada tienen que objetar a las normas y costumbres de la sociedad actual, impregnadas totalmente de brutalidad y violencia. ¿Es más humano arrojar bombas desde un aeroplano sobre poblaciones indefensas, asfixiar a la gente con gases mortíferos o desolar comarcas enteras que ultimar a un semejante de una puñalada en medio de la noche? Y si se glorifica lo primero, cómo se va a condenar lo segundo? Ante esta contradicción fallan todos los moralismos.

No se crea que intentemos con unos crímenes justificar otros. Lo que sí sostenemos es que una sociedad que consagra la explotación y el aplastamiento de los débiles, que premia a los asesinos en gran escala y rinde culto a la fuerza no podrá jamás librarse de la criminalidad, en sus manifestaciones aisladas e ilegales. Es un producto lógico de su propio funcionamiento.

Si se quiere acabar de una vez por todas con el crimen y la violencia, hay que acabar con el régimen burgués, aplicar la *pena de muerte* a éste régimen inicuo que obliga a los individuos a robar, a matar, a prostituirse.

El único recurso

Parecía, así lo creyó mucha gente bien intencionada, que los jueces recapacitarían al fin antes de pronunciar el terrible fallo. No en vano se había agitado el mundo entero durante seis años, no en vano había amontonado prueba sobre prueba hasta no dejar una mínima duda sobre la inocencia de los dos trabajadores; por algo los mejores hombres de todas partes del globo expresaron su simpatía y solidaridad con ellos. Se habían llenado todos los requisitos necesarios para revisar el proceso. Eran después de todo hombres civilizados de un país democrático los que habían de decidir y no dejarían de tener en cuenta todas esas circunstancias.

Pues bien, no. Nada de eso se tuvo en cuenta. Ni la justicia, ni la legalidad, ni consideración humana de ninguna especie. Los administradores de la justicia burguesa colocan su odio de clase y sus intereses de cuerpo, por arriba de todo principio o escrúpulo. Entre satisfacer el justiciero anhelo popular y cumplir con la consigna de los amos optaron por lo último. Si para ello es necesario enviar a la muerte a dos hombres buenos, no vacilarán. Su conciencia metalizada no les reprochará nada.

Es así como Sacco y Vanzetti han sido acercados una vez más a la fatídica silla.

Bastará con esto para que todo el mundo se convenza cuán absolutamente vanos son los alegatos legales y la confianza en la justicia social?

Nosotros creemos que basta y sobra, como también para demostrar hasta qué grado de abyección, de relajamiento moral, pueden llevar a los hombres el ejercicio de la autoridad y el interés de la recompensa.

Ahora la cuestión está planteada en términos inequívocos. Falta poco tiempo para que Sacco y Vanzetti sean llevados al aparato de muerte. Durante ese breve lapso hay que obrar intensa y enérgicamente, agitar en todos los ambientes, mover todos los recursos, apelar a todos los procedimientos posibles, para crear una voz, una fuerza bastante poderosa, capaz de desbaratar la vil conjuración y arrancar sus víctimas al verdugo rompiendo las cadenas que los sujetan.

No hay otro remedio. Acción directa, intensa, inmediata. Solo a la fuerza se vence a las fuerza. Solo a la fuerza se enseñará a los jueces yanquis que la justicia y la solidaridad no son palabras.

Si los matan...

Si Sacco y Vanzetti serán asesinados no significará solamente la pérdida de nobles y fecundas vidas para la humanidad.

Algo más, mucho más todavía será lo que ésta sufrirá. Será una derrota absoluta, irreparable, de todos los principios de bondad, de justicia y civilización de los cuales tantas generaciones se han ufanado. Será la bancarrota total, la pérdida definitiva de las preciadas conquistas humanas. La sumisión claudicante de las conciencias ante el reinado omnipotente de la barbarie total, barbarie al ciento por ciento. Un salto atrás, una regresión radical, un bochorno imperdonable. Porque es evidente para todo el mundo que Sacco y Vanzetti son inocentes; que no hicieron sino repudiar la violencia y la explotación con todo el coraje de sus espíritus templados; que ansiaron paz, igualdad y amor entre los hombres y que su sacrificio responde a un bestial propósito de venganza por parte de los criminales togados.

Si sabiendo todo eso, como lo sabe el mundo, permite que tal horror se produzca después de un martirologio de años como no lo ha sufrido nadie, si por encima de la conciencia universal prima la voluntad del verdugo, es indiscutible que todo está corrompido, envilecido, putrefacto.

La descarga que ha de carbonizar a dos inocentes, fulminará de muerte moral a la humanidad.

Será posible que esto ocurra? Todos los hombres, sin escepción, y no solo los jueces o el pueblo norteamericano serán responsables, tendrán su parte de culpa en el crimen. Todos los que no hagan el máximun de esfuerzos por evitarlo.

Por momentos nos parece cosa absolutamente imposible. Algo instintivo nos dice que eso no puede ser, que no será. Sin embargo no hay lugar a duda: la silla eléctrica está preparada, el verdugo espera, la fecha está fijada. Es muy próxima.

Es preciso que cada uno reflexione sobre la tremenda responsabilidad que le toca en este hecho inaudito. Callar, retraerse, significa consentir, aceptar el crimen. Protestar, repudiarlo con todos los esfuerzos, es ayudar a que se haga justicia. En esta acción no hay esfuerzo despreciable ni sacrificios demasiados grandes.

Hombres y mujeres de todas las clases y tendencias, acordaos: si matan a Sacco y Vanzetti vosotros seréis culpables.

Notas y comentarios

Policía modelo

En un Departamento de la República del Uruguay, apareció muerto con graves lesiones en la cabeza el anciano Darriba Durán de profesión mendicante y supuesto ciego.

La policía Montevideana, digna cofrade de la bonaerense, se puso en activa campaña y al poco tiempo logró detener a Luis Castro Guido, lazarillo del ciego, que había desaparecido de los lugares de su frecuencia, el que, si bien negó al principio ante las pruebas "irrefutables" no tuvo más que declarar su culpabilidad, diciendo que por una diferencia en el reparto de limosnas había ultimado a martillazos al anciano.

Exito rotundo de los policíacos ribereños que acogieron con gran bombo los diarios de aquesta orilla. Lástima que el humo no edifique castillos. No apagados los aplausos, cuando la noticia aplastante ensombreció los rostros: el mendigo Darriba Durán acababa de salir del hospital a donde haciádise hallaba internado por razones de salud. El muerto era otro anciano que, ebrio, cayó fracturándose el cráneo y falleciendo por tal motivo.

Castro Guido, el lazarillo, ni era ladrón ni asesino de quien "gozaba de buena salud" y, luego de convicto y confeso, era libertado de inmediato.

Sin duda los vándalos de aquí no han llegado nunca a tan sensacional descubrimiento, porque eso de descubrir autores de la muerte de hombres vivos es insuperable. Loor por ello a los guardianes del orden público y celosos sostenedores de la justicia. La sociedad puede descansar tranquila con tan recias bases.

Esta misma gente

Es la que tiene bajo cerrojos al camarada Uriondo, hace meses. Uriondo emigró a Montevideo en busca de trabajo y fué detenido poco luego de su llegada, en ocasión de hechos violentos que fueron fallados sin condena, por inexistencia de pruebas. Pero la policía de Buenos Aires, que ya lo había sentenciado por hechos de igual naturaleza, dado que, habiéndose producido en esa época el conocido atentado a la embajada yanqui, podía... ser uno de los autores — como todos sabrán ese hecho prodújose en horas de la noche con ausencia total de testigos por lo que a nadie se pudo acusar ni siquiera sindicar como presunto autor —, en virtud de su fantasía solicitó la extradición —

No coincidiendo el nombre del solicitado con el del detenido esta no prosperó, pero sin causa pendiente aquí y sin juicio alguno en Montevideo, los descubridores de "cadáveres vivos", lo mantienen encarcelado ¿será acaso para facilitarle "ad-honorem" los medios subsistencia que fuera a buscar a esas playas o tratar de demostrar con ello lo cierto de la leyenda patria "con libertad no ofendo ni temo"? Por lo visto, los uruguayos tienen la libertad donde los argentinos y los norteamericanos: dándoles... la espalda.

La verdad verdadera

Tanto lidiar los padres de la filosofía, para sacar de las tantas verdades "el puro jugo" de lo exacto, cuando con recurrir a nuestro perínclito embajador en París, el más intrincado problema se resuelve en un dos más dos son cuatro.

Oigámosle en ocasión de las acusaciones de gran parte de la prensa parisiense contra la policía argentina en ocasión del debate sobre la extradición de Ascaso, Durruti y Jover:

"Las apreciaciones que se han publicado en la prensa sobre la policía argentina son absolutamente contrarias a la verdad. Todo el personal de la policía es rigurosamente seleccionado, muy disciplinado y absolutamente incapaz de ultrajar a los detenidos y menos aún de emplear procedimientos refinados de tortura, como lo ha pretendido un periódico. La policía argentina tuvo siempre fama de seriedad y moderación, que mantiene celosamente y que le ha dado el sobrenombre significativo de **Policía de guante blanco.**

Eso sí que es la verdad verdadera. Qué no? Pregúntele a Saccomano, a Davidovich, a Contreras, a Antía, a Llacoy, a cuantos, inocentes o culpables, han andado entre esa gente de "guante blanco".

Puro jugo de lo exacto, señor ministro plenipotenciario.

Una carta de Chile

"Hoy es este país el que cae bajo las garras bestiales de la tiranía fascista; un militarote ambicioso y sin más ideas que mandar, ha logrado encaramarse a la banca de Premier y manejar a su antojo, al presidente, demás ministros y parlamento.

Su primer medida como la de todos sus cóngeres ha sido de odiar, encarcelar, deportar y confinar. Pero ni aún con esto ha sido parejo, ya que a los políticos los deportó cómodamente a países vecinos, mientras que, a los obreros, después de la cárcel son llevados a la estéril isla de '*Más afuera*'.

Las medidas de *seguridad* interior que ha tomado el dictador son tan tiránicas que las reuniones son imposibles y las publicaciones que quieren mantener su independencia son perseguidos, allanados y a la mayoría, destrozadas sus herramientas de trabajo y encarcelados sus responsables".

Ante estos hechos, sobran las palabras condenatorias para los que así vilipendian los humanos derechos. Urge la acción solidaria para los encarcelados y deportados y muy especialmente para los que en la isla de "Más afuera" un clima brutal en estos días de invierno y en suelo infecundo a toda posibilidad laboriosa, están condenados a perecer de frío y de hambre bajo la custodia de los fusileros del dictador Ybañez, que supedita su ambición de mando, la libertad de un pueblo y la existencia de cientos de hogares proletarios en los que las mujeres y los niños, privados del brazo del hombre, en encuentran en la más trágica de las situaciones.

Compañeros, hombres todos a cuyas manos esta hoja llegue, que el dolor del pueblo chileno, de los niños y de las mujeres de obreros de Chile, estimule vuestra acción solidaria.

Enviad vuestro contributo a los comités pro presos, exponed públicamente vuestra protesta.

Acción concorde

Hemos planteado siempre el derecho de cada uno de los individuos y de las asociaciones de individuos a desarrollarse de acuerdo con sus propios temperamentos y sus propias aspiraciones, sosteniendo como tal toda verdadera base de libertad y también hemos persistido en la necesidad de orientar las voliciones individuales hacia la más amplia asociación de esfuerzos, libremente actuados.

Tratando de respetar en lo más posible los agenos pareceres, nos hemos constituído en celosos guardianes de los nuestros. No hemos temido nuestra dignificante soledad, abierta esperanzosa al futuro, ni ha inclinado vergonzosa nuestra frente el pacto solidario con el que aunamos voluntades para una causa de inmediata realización. Perfilamos nítido nuestro ideal en el pensamiento y en el proselitismo y no hemos de enturbiar su pristinidad al actuarlo en el medio y en la hora.

Demasiado ha minado el sectarismo nuestro campo; demasiada vitalidad le ha restado el torpe fanatismo, el ciego exclusivismo, para que persistamos. Hay sobrada confianza en nosotros mismos, amplio sentido humano, abarcativa acción social y claro concepto solidario, para que mezquinemos nuestro brazo y opongamos rancios dogmatismos cuando el momento contemporáneo reclama la acción concorde, desinteresada, altas de miras y precisa de propósitos. Ya hemos aprendido a no preguntar quién es ni de dónde viene, a aquél que arrima su hombro, su brazo y su pensamiento a nuestro hombro, a nuestro brazo y a nuestro pensamiento.

Rompamos el círculo de la secta para que el corazón busque corazones, para que el anhelo y la voluntad se entrelacen con otros anhelos y otras voluntades.

Sí Sacco y Vanzetti, sí Eusebio Mañasco, sí Ascaso, Durruti y Jover, sí perseguidos, encarcelados, sentenciados en toda la tierra por la injusticia social, velando por vuestra libertad que es nuestra libertad, uniéndonos todos los de justicia sedientos, cercando con nuestro abrazo solidario los muros de vuestras prisiones, atronando con cantos rebeldes, las guaridas de los verdugos, corazón en los labios y firmeza en los puños, rescataremos vuestras vidas ennoblecedoras y sancionaremos el justiciero veredicto de la razón y de la libertad.

Hermanos que sufrís y esperáis, unios en potente haz, que vuestra acción concorde y solidaria reclama el porvenir.

"IDEAS", Mayo 1º 1927.

Volante editado por el periódico "Freedon" de Londres

¿Qué es el anarquismo?

Una teoría social que considera como ideal político la unión del orden con la ausencia de todo gobierno directo del hombre por el hombre: la absoluta libertad individual.

¿Quiénes son anarquistas?

Los que aceptan este ideal, y los que creen que los resultados sociales más elevados serán los que se obtengan por la sustitución del control sobre sí mismo (auto-gobierno) a toda autoridad exterior, civil o moral.

¿Qué es la autoridad civil?

La fuerza que interviene en nuestros actos cuotidianos, creando y castigando a los criminales; fuerza que comunmente se le llama gobierno.

¿Cómo crea el gobierno al criminal?

Protegiendo un sistema injusto de distribución de las utilidades que hace que un hombre dependa de otro para su subsistencia; si él, no puede ganárselas, le es forzoso recurrir a un hecho delictuoso; y entonces el gobierno le castiga.

Eso explica el robo, ¿pero el crimen?

Lo que induce a la mayoría de los hombres a ejecutar actos de violencia es el hambre, o el miedo a las privaciones.

Pero entonces, ¿cómo explicais vosotros los crímenes por celos, por odio, por violación?

Esos, o son actos de enfermos transitorios o incurables, y en esos casos requieren ser tratados como tales; o es la supervivencia de instintos primitivos que serán dominados, superados, como lo demuestra la experiencia social, por la educación y por la extensión de los derechos individuales. La legislación represiva no hace más que empujarlos a la barbarie; no se puede curar la venganza.

Puesto que los anarquistas pretenden que el crimen es el resultado de la injusticia económica, ¿qué efecto tendría la abolición del gobierno sobre la justicia económica?

Desaparecida la fuerza que protege a los propietarios de las fuentes de producción y de los medios de cambio, los hombres estarían en libertad de experimentar y de descubrir el mejor sistema u orden económico, en lugar de verse obligados a aceptar la decisión de la mayoría o de la minoría dominante.

¿Qué sistema económico proponen los anarquistas?

Se dividen en diversas escuelas: socialistas, individualistas, comunistas, mutualistas, etc.

Los términos anarquista y socialista, ¿no son contradictorios entonces?

No. Los creen contradictorios solamente aquellos que confunden el Socialismo — hipótesis puramente económica — con el "Partido Socialista", organización que pretende realizar esa hipótesis por la "acción política".

¿Qué quieren los anarquistas socialistas?

Que el programa socialista sea realizado por la acción directa de las masas y no por el engranaje político?

¿Cuál es la teoría individualista?

Que cada cual tenga derecho al producto integral de su trabajo, ya sea que lo haya efectuado solo o con ayuda de otro.

¿No sucede así hoy día?

No. En el estado actual de cosas, debido a los tres grandes **monopolios de la tierra, del dinero y de los privilegios** (brevets, patentes), nadie puede obtener el producto íntegro de su trabajo. En cuanto estuvieran abolidos, la iniciativa individual emprendería grandes trabajos que las personas irreflexivas se imaginan imposibles de llevar a cabo sin la intervención del gobierno; teniendo todo individuo la posibilidad de poder trabajar por su cuenta, nadie trabajaría por cuenta agena, a menos de ganar en esta forma tanto como si trabajara solo.

Ese derecho de propiedad a su trabajo personal, ¿no exigiría un sistema gubernamental?

Su funcionamiento exigiría únicamente la garantía de una asociación protectora voluntaria. Nadie sería forzado a aceptar la protección de esa seguridad si no la quiere, ni a pagar prima ninguna.

¿Quiénes son comunistas?

Los que creen que la más grande equidad se obtiene por la producción en común y el consumo a voluntad.

¿Porqué creen que ese sistema es mejor que el individualista?

Porque no creen posible que se pueda apreciar exactamente el valor de un producto obtenido por un hombre. Tampoco creen que sea deseable derrochar energías en ensayarlo, porque cuando hay bastante para todos — y aún hasta la saciedad — nadie exige más de lo que puede utilizar.

¿Los comunistas creen en la necesidad de una asociación protectora?

Cuando se produce en común, lo producido pertenece a todos los que quieran consumir. En ese caso no hay necesidad naturalmente de una Asociación protectora.

¿Qué proponen los mutualistas?

Una combinación del principio individualista con el de una cooperación obrera extensiva. Los mutualistas consideran al sindicato como el núcleo del futuro grupo productor. Supongamos que el sindicato de los ladrilleros emprenda la construcción de edificios: emitirá bonos que representen el tiempo empleado en el trabajo, bonos que serán recibidos en pago como los actuales billetes de banco; las demás organizaciones se encargarán de los trabajos que les correspondan por sus especialidades; una federación mundial de sindicatos confederados concluirá por crearse. El empleador (explotador) sería finalmente eliminado.

¿Creéis que esos diversos sistemas podrían coexistir?

Sí. En una "Sociedad libre", todo individuo, toda agrupación, gran de o pequeña, tendrá plena facultad de experimentar su método. Sin duda que un sistema podrá adaptarse mejor que otro a ciertos temperamentos y a ciertas localidades, etc.

Supongamos que reina un sistema de distribución equitativo, ¿será eso la anarquía?

No. El anarquismo anuncia un mensaje espiritual a la vez que económico; una distribución equitativa no sería más que una base.

Una base, pero ¿con qué fin?

Con el de desarrollar libremente todas las energías latentes en el alma individual, ahogadas y sofocadas por las autoridades civiles y morales.

¿Qué comprendeis por Autoridad moral?

La intromisión y la violencia ejercida por el clero, que se atribuye el derecho de definir para la humanidad entera lo que se ha de entender por el bien y el mal, por la virtud y el vicio, etc., y que constituye lo que vulgarmente se llama la religión.

¿Consideráis entonces como un mal a la religión?

No; mientras sea la libre expresión de una aspiración individual. Es un mal — así lo consideramos — cuando se organiza con el fin de imponer conceptos o códigos morales a quien no los acepta. Organizada para este objeto y en esa forma autoritaria, es el peor de los males.

¿No condenáis entonces el cristianismo?

No. Uno de los más notables anarquistas, Tolstoy, era también uno de los más grandes cristianos. Tampoco condenamos el Budismo, el Brahamanismo, el Confucionismo, u otra doctrina religiosa cualquiera, siempre que ella sea la libre expresión de las más altas aspiraciones del individuo. Sin embargo nosotros creemos que en un estado de completa libertad se alcanzarán más altas aspiraciones todavía, ya que la ascensión hacia lo mejor es la *tendencia* de la humanidad.

¿Creéis en el amor?

Sí. Es por el amor que esperamos que el mundo se salve. Es al sentimiento universal del amor que apela el anarquismo.

¿Creéis en el matrimonio?

No creemos en las fórmulas ni en las ceremonias; el amor se basta a sí mismo. No hay salvoconducto o autorización superior al amor mismo; una ceremonia no puede añadir nada a su perfección.

¿Pero quién decidirá de la perfección de la unión sexual?

Nadie puede decidir por otro; los que contraigan el matrimonio decidirán por sí mismo.

Supongamos que reconozcan haberse equivocado, ¿se separarán?

Ciertamente, sus deseos o voluntades de separarse constituyen una razón suficiente.

¿Pero eso no equivale a la disolución de la familia?

Efectivamente, pero es mejor que se disuelva una familia que sólo se mantiene por obra de una fuerza exterior: el único resultado a que puede llegar una familia mantenida de ese modo es hacer seres miserables.

¿Porqué a ciertos anarquistas se les llama "anarquistas filosóficos"?

Es un pleonasmo, desde el momento que el anarquismo es una filosofía. Sin embargo durante un período primitivo de agitación popular, algunos "resistentes pasivos" se sirvieron de esta expresión para distinguirse de aquellos que predican una "resistencia violenta o activa "a los ataques de la autoridad. Se entiende entonces por "anarquistas filosóficos" a los que solamente quieren resistir pasivamente a la violencia autoritaria.

¿El anarquismo enseña la violencia?

No. El anarquismo es la negación de la violencia. Eliminando las causas que la producen, los actos de violencia serían cada vez más raros, hasta terminar por desaparecer completamente.

¿Porqué entonces los actos de violencia son cometidos por anarquistas?

Ciertos anarquistas pretenden que en el estado actual de cosas, están forzados a negar sus principios cuotidianamente, de modo que sus protestas quedan sin efectos. Y se dicen entonces:

"Supongamos que gracias a una negación única yo pueda efectuar una protesta efectiva; a mí solamente me importa el hecho de estar dispuesto a sufrir las consecuencias. Afirmo así mi desaprobación del presente estado de cosas".

¿A qué tendencia económica se adhieren los anarquistas de que hablais?

A ninguna en particular, pues cada una de aquellas tendencias cuenta con anarquistas revolucionarios y con anarquistas "no resistentes" activamente.

¿Porqué los "no resistentes", no condenan a los otros?

Un anarquista no puede condenar a otro sin incurrir en inconsecuencia; puede sí, expresar su desaprobación de un escrito, de una opinión, de un gesto, y explicar sus razones a otro.

De "l'en dehors".

Los actos de Mayo

La Plata Sábado 30 a las 20 y 30 horas, velada y conferencia en el salón del Nuevo Circulo Napolitano, organizada por "IDEAS". (Ver programa)

Berisso. Mitin de la Biblioteca "Alberdi" e IDEAS el Sábado 30 a las 17 hs. Conferencias por la F. O. R, A. y la U. S. A. el dia 1º. de Mayo.

Buenos Aires. Actos varios organizados por la U. S. A. y la F. O. R. A.

Rosario. Importantes actos.

Tucumàn. Se realizarán desde el 30 de Abril hasta el 10 de Mayo.

Arrecifes. Actos varios callejeros en la primer semana de Mayo.

Pergamino. Actos varios callejeros.

Villa Cañás. Velada el 30 y mitin el 1.

Bolibar. Velada tea'ral el 30 y conferencia el 1º.

"Sacco y Vanzetti"

La revelación de su inocencia,
La "democracia" yanqui desenmascarada.

Del Comite de Agitación pro libertad de Sacco y Vanzetti, Loria 1194, Buenos Aires, hemos recibido el número único de una valiosa publicación de la Agrup. "Nuestra palabra" la que en cincuenta amplias páginas desarrolla bajo distintos aspectos las condiciones morales y el desarrollo de las acusacioses contra los mártires de Massachussets. Trata ampliamente las incidencias judiciales, publica varias cartas y declaraciones de los acusados y transcribe vibrantes llamados de Upton Sinclair, Eugenio D'ors y Han Ryner.

La lectura de esas páginas serán sumamente útiles a los centros y hombres en general que en estos momentos se interesan por la vida de los condenados a la silla eléctrice. Pedidos al citado comité.

Comité de agitación

Integrados por los sindicatos de Obreros Pintores, Chauffeurs, Panaderos, Metalúrgicos y Mozos, Centro C. "Luz", Comité P. Presos Sociales, Agrupación "Ideas" de La Plata, Sindicato O. Varios de Berazategui, y Bibl. "Alberdi" de Berisso constituyóse el Comité pro libertad de Sacco y Vanzetti, de La Plata, que se propone realizar una campaña comarcal y que pide relación con todos los compañeros de la zona a los efectos de la propaganda.

Se reune todos los Domingos a las 9 horas en el local de la calle Diagonal 73 entre 7 y 8 Nº 1281 a donde debe dirigirse la correspondencia a nombre de: *Arturo Bouché* y valores a *Domingo De Agostino.*

Concurramos todos a ampliar esta agitación imprescindible.

Administrativas y varios en el próximo número.